

ANTONIO GARGALLO GIL

El poder
de JOEL



PRESENTACIÓN

Para los jóvenes lectores

Existen muchas maneras de divertirse y yo, como escritor, quiero ofrecerte grandes momentos con El poder de Joel. Te invito a adentrarte en una historia apasionante y que disfrutes al máximo con su lectura; además, también tendrás la oportunidad de realizar actividades muy divertidas mientras lees, porque leer también agrada.

Para los padres

¿Se puede estimular el desarrollo de la inteligencia a través de la lectura? ¡Por supuesto que sí! A través de El poder de Joel y las actividades que se han propuesto, el niño disfrutará de la lectura y, además, estimularemos su comprensión lectora.

En este libro se han propuesto tres actividades muy novedosas –El juego de las tres preguntas– en las que podrán interactuar con su hijo, de manera que al hacerles partícipes, el niño valorará lo importante que es leer y lo divertido que puede ser.

Queremos que los padres disfruten con sus hijos y que sus hijos disfruten con sus padres, y todo a través de la lectura.

Para los maestros

Como docente, siempre he considerado esencial la educación en valores, por ello he ideado una lectura que reúna dos requisitos básicos: el placer de la lectura y el interiorizar una serie de valores que nos ayuden a fomentar la convivencia y el respeto, para construir un mundo más humano.

En el libro se trabajan esos valores que tanto necesitamos en nuestras escuelas, de manera que el libro se convierta en una herramienta útil de trabajo, cuyo principal objetivo es: fomentar la lectura y la comprensión lectora, además de educar en valores.

El juego de las tres preguntas



Antes de comenzar a leer, pide a tus padres si pueden jugar contigo y te formulen estas tres preguntas. De esta manera veremos si puedo sorprenderte o si tienes una gran intuición.

1. Mira la portada. **¿Qué te sugiere?**
2. Lee la contraportada, es decir, la sinopsis. **¿Cuál crees que será el poder de Joel?**
3. Según lo que has visto y leído. **¿Te gustaría comenzar la lectura?**

1

Un día especial

-Joel, ¿me escuchas? -susurró una voz.

-¿Cómo? -balbuceó el muchacho.

-Joel, despierta -repitió la voz.

«Supongo que he tenido un sueño» -pensó Joel, tras encender la lámpara de su mesita y comprobar que sus compañeros de habitación seguían durmiendo plácidamente.

No había transcurrido ni un minuto cuando aquella voz misteriosa resurgió de la nada:

-Joel, no te hagas el dormido y despierta. Tengo que darte un mensaje muy importante.

Joel volvió a repetir la operación anterior, pero esta vez miró debajo de su cama para comprobar que nadie le estaba haciendo una broma. Sin embargo, para su asombro, no había nadie. Pedro, que dormía en la cama de al lado, roncaba como de costumbre, mientras Salomón, ubicado en la otra punta de la habitación, permanecía inmóvil en su lecho, durmiendo a pierna suelta.

«Una de dos -pensó un tanto desconcertado-, o estoy soñando o...»

-Joel, sé que soy pequeñita y apenas llegan mis ojos a la altura de la ventana, pero si te acercas me verás -interrumpió la voz los pensamientos de Joel, al tiempo que

este se reincorporaba sobresaltado dejando su letargo por un estado de vigilia desconcertante.

Joel dibujó una sonrisa en su rostro, al ver los ojos brillantes de aquella viejecita a la que llamaban «Fundadora», una eminencia que arrastraba consigo una leyenda, tan asombrosa como misteriosa, pero tan real como las marcas que dibujaban el paso del tiempo en su piel. Sin duda alguna, aquella anciana de mirada apaciguada y semblante sereno era una de las pocas personas en el mundo que había vivido a lo largo de tres siglos distintos sin que hubiese mostrado nunca una pizca de debilidad.

-Voy -dijo Joel, sorprendido de recibir la visita de quien parecía estar en posesión de frescura juvenil.

-Perdona que te moleste a estas horas de la madrugada -se excusó la anciana-. ¿Sabes por qué estoy aquí?

-No -dijo el pequeño de ocho años.

-Tengo una gran noticia que darte -susurró la anciana, bajo la atenta mirada de Joel-. Mañana serás adoptado por una familia española, abandonarás Guinea Ecuatorial y descubrirás un nuevo mundo.

Joel no podía creer lo que estaba escuchando, llegando incluso a dudar de si realmente estaba despierto o si todo se trataba de un sueño. En un principio llegó incluso a pensar que su imaginación estaba actuando como los ojos de un hombre sediento en el desierto al contemplar un oasis: imagen que en ocasiones resultaba verídica, pero otras no era más que el espejismo de un deseo representado en la imaginación. Sin embargo, cuando la anciana acarició su mejilla, comprendió que la realidad sobrepasaba la ficción, y que estaba a punto de vivir el deseo más profundo de su corazón.



-¡Es una gran noticia! -exclamó Joel, mostrando la sonrisa más amplia que sus labios habían tersado nunca.

Ambos dejaron escapar una mirada de complicidad, conscientes de que aquella noticia supondría un punto de inflexión en la vida del niño.

-Joel, cuando estés en España, no olvides ser tú mismo en todo momento y en todo lugar, y no permitas que nadie te cambie, pues la bondad y alegría que anidan en tu corazón es la llama que puede cambiar el mundo -la anciana hizo una pequeña pausa y suspiró-. Creo que ha llegado el momento de confesarte algo que te he ocultado durante todo el tiempo que has estado con nosotros, no por nada -puntualizó-, sino porque no lo habrías entendido.

Los ojos de Joel eran como dos interrogantes, ansiosos por descubrir el gran misterio que su querida Fundadora albergaba desde hacía tantos años.

-Es probable que te cueste asimilarlo, pero bien sabes que todo lo que sale por mi boca es verdad. Además, me resultaría imposible mentirte ante tu presencia, pues tus ojos poseen la fuerza de un huracán, la templanza de un guerrero, la bondad de un misionero y la dulzura de una madre, cuya mirada es capaz de desnudar el alma -expuso la anciana con total sinceridad, dejando a Joel todavía más intrigado-. Joel, tienes un poder muy especial que nadie más dispone, ten fe en ti mismo, mira con los ojos de la verdad y lo descubrirás.

-¿Tengo un poder? -inquirió el niño, mostrando su desconcierto en la expresión de su rostro.

-Sí -afirmó-, pero ese será nuestro secreto, ¿entiendes? -quiso cerciorarse la anciana de que Joel comprendía la

Escribe una “V” para indicar que es verdadero o una “F” para indicar que es falso.

- Joel tiene dos compañeros de habitación: Pedro y Ricardo.
- Los niños mayores ayudan a vestir a los niños pequeños.
- Cuando se derramó la leche, todos se quedaron sin desayunar.
- Joel se siente muy afortunado por ser adoptado.
- La familia tenía pensado regresar al aeropuerto caminando.

Índice

Presentación	5
1. Un día especial	9
2. El aeropuerto	25
3. El hogar que siempre había soñado	35
4. El primer día de colegio	45
5. la excursión	59
6. un oficio muy especial	69
7. Joel descubre el secreto de su padre	81
8. Una visita especial	97
9. El plan de Joel	109
10. El plan B	119
11. ¡Tierra, trágame!	131
12. Triunfo de la honestidad	147
Una semana después	151